

EL FUTURO POLÍTICO DE HONG KONG

JOSEPH Y. S. CHENG

Universidad de la Ciudad de Hong Kong

EN ESTE EXAMEN del futuro político de Hong Kong me propongo, en primer lugar, hacer un análisis de la Ley Fundamental que suministra el marco constitucional para la futura Región Administrativa Especial de Hong Kong (RAEHK).^{*} Luego analizaré las negociaciones sino-británicas sobre Hong Kong, con especial énfasis en las que tuvieron lugar durante la gobernatura de Chris Patten. Para terminar, estudiaré la política de Beijing hacia Hong Kong, y las actitudes de la comunidad local respecto del futuro de este territorio.

La Ley Fundamental

*El estatus constitucional y legal de la Ley Fundamental
y la RAEHK*

Desde la perspectiva de la jerarquía de las leyes de la República Popular de China (RPCh), la constitución “es la ley fundamental del Estado y tiene autoridad legal suprema”. Después vienen las leyes fundamentales, los estatutos ordinarios, las disposiciones y reglamentos administrativos aprobados por el consejo estatal, seguidos de las disposiciones locales adoptadas por los congresos del pueblo de las provincias y municipalidades, sujetas directamente al gobierno central y a sus comités permanentes. Esta jerarquía está estrictamente definida, y las leyes de un nivel inferior no pueden contravenir las de un nivel superior. La Ley Fundamental de la RAEHK pertenece a

^{*}HKASAR, por sus siglas en inglés [N. del T].

la categoría de “ley fundamental”; una ley similar a ésta en cuanto a su estatus, es la Ley para la Autonomía Regional de Nacionalidades Minoritarias de la RPCh, adoptada el 31 de mayo de 1984 por el Congreso Nacional del Pueblo (CNP).

A diferencia de las regiones autónomas nacionales de la RPCh, el poder de autonomía de las RAE no está garantizado por la Constitución, sino estipulado por las leyes fundamentales promulgadas por el CNP. (En el caso de la RAEHK, la Declaración Conjunta Sino-Británica, como acuerdo internacional, otorga una garantía adicional.) Sin embargo, como el poder de autonomía de la RAEHK ha de definirse según la Ley Fundamental promulgada por el CNP, este poder de autonomía, desde el punto de vista de la Constitución, es de una jerarquía menor al de las regiones autónomas nacionales que está contemplado en la Constitución. En cuanto a los poderes reales de que goza la RAEHK, como quedan delineados en el primer anexo de la Declaración Conjunta Sino-Británica y en la Ley Fundamental, la RAEHK disfrutará de un grado mucho mayor de autonomía que las actuales regiones autónomas nacionales de la RPCh.

Como una RAE bajo la soberanía de la RPCh, Hong Kong ha recibido advertencias acerca de las tendencias a volverse una “entidad política independiente”. La Declaración Conjunta Sino-Británica declara: “La RAEHK disfrutará de un alto grado de autonomía”. Sin embargo, un alto grado de autonomía también significa autonomía limitada. Evidentemente, el gobierno de la RPCh no cambiará el sistema unitario existente por uno federal sólo por la reunificación de Taiwan, Hong Kong y Macao. La idea de concederle a Hong Kong un “poder residual” que le permita a la RAEHK tener toda la autoridad de manejar sus propios asuntos —con excepción de las relaciones exteriores y la defensa, que son responsabilidad del gobierno central en Beijing— fue propuesta por algunos grupos de la comunidad de Hong Kong. Este planteamiento, sin embargo, no fue aceptado por las autoridades de la RPCh.

El “alto grado de autonomía” del que disfrutará la RAEHK, tal como lo interpreta Zhang Youyu, miembro del Comité para la Redacción de la Ley Fundamental (CRLF),* vicepresidente-

*BLDC, por sus siglas en inglés [N. del T.].

dente del Comité Legal del CNP y uno de los expertos en cuestiones legales más prominentes de la RPCh, era aun más amenazador. Zhang afirmó que:

El alto grado de autonomía que [la RAEHK] disfrutará le es concedido por los órganos centrales de poder del Estado, y este alto grado de autonomía no es ilimitado. Al ejercer su alto grado de autonomía, Hong Kong no se desempeñará completamente sin la guía, e incluso la intervención necesaria, del gobierno central. Sin embargo, que Hong Kong disfrute de su alto grado de autonomía no podría perjudicar la soberanía nacional de China.

En concordancia con la demanda del “poder residual” para la RAEHK, varios grupos de Hong Kong también han exigido que el poder de proponer enmiendas a la Ley Fundamental se le otorgue al gobierno de la RAEHK. El artículo 159 de la Ley Fundamental, estipula:

La facultad de enmendar esta Ley quedará reservada para el Congreso Nacional del Pueblo.

La facultad de hacer propuestas de enmiendas a esta Ley se le concederá al Comité Permanente del Congreso Nacional del Pueblo, el Consejo de Estado y la Región Administrativa Especial de Hong Kong.

Según el artículo 159, el gobierno central de la RPCh tendrá el control absoluto del proceso de enmiendas. Además, según el artículo 67 de la Constitución de la RPCh, el Comité Permanente del Congreso Nacional del Pueblo tiene la autoridad para interpretar la Constitución y todas las leyes de la RPCh.

El sistema político de la RAEHK

Si bien el asunto de las elecciones directas, los partidos políticos y demás siguió siendo un tema de controversia en Hong Kong, rápidamente alcanzó consenso respecto de ciertos principios básicos, tras la corroboración de la Declaración Conjunta Sino-Británica. En primer lugar, casi todos estuvieron de acuerdo en que el sistema político de la RAEHK debería ser

diseñado para lograr un alto grado de estabilidad. En segundo lugar, el futuro gobierno de la RAEHK se proyectó para que fuera eficiente. Una insistencia extrema en la separación de poderes así como en frenos y contrapesos, podría conducir al estancamiento y a la confrontación entre distintos órganos de gobierno, lo que desembocaría en una crisis política y en la parálisis del gobierno. Sobre la base de este consenso, parecía que un sistema presidencial modificado era lo más apropiado para las necesidades de Hong Kong.

El artículo 45 de la Ley Fundamental confirma lo estipulado en la Declaración Conjunta Sino-Británica: "El presidente de la Región Administrativa Especial de Hong Kong será elegido mediante comicios o mediante consultas locales y será nombrado por el Gobierno Popular Central". Se había previsto que este nombramiento sería una mera formalidad para demostrar la soberanía de China sobre Hong Kong. No obstante, los funcionarios chinos responsables de los asuntos de Hong Kong indicaron que la facultad de nombramiento sería "sustancial", dejando entrever un poder de veto en manos del gobierno central. Hoy en día, el pueblo de Hong Kong cree en general que el primer presidente será alguien aceptable para Beijing y para la comunidad empresarial, y que Beijing tendrá una influencia decisiva en la elección o en el proceso de consulta.

Para estar de acuerdo con el método de selección mencionado, el presidente "será responsable ante el Gobierno Popular Central (GPC) y la Región Administrativa Especial de Hong Kong en concordancia con lo dispuesto en esta Ley" (artículo 43). La comunidad de Hong Kong está preocupada por el hecho de que, si bien la responsabilidad del presidente ante el GPC puede quedar claramente definida, como este GPC es una entidad concreta y controla el nombramiento de éste, la responsabilidad del presidente ante la RAEHK es prácticamente simbólica y no ha sido definida en la Ley Fundamental. En términos políticos, la gente tiene dudas acerca de si el presidente en su lucha por los intereses de Hong Kong llegará al punto de molestar al GPC.

Es importante señalar que el poder del presidente de nombrar a los funcionarios principales del gobierno de la RAEHK y

destituirlos de su cargo es bastante limitado. Él puede proponerlos e informar de tales propuestas al GPC y solicitarle la destitución de los funcionarios principales (artículo 48.5). La Ley Fundamental no especifica los criterios según los cuales el GPC aprobará las propuestas de nombramiento y solicitudes de destitución de los funcionarios principales hechas por el presidente. Si aquél se niega a aprobar la propuesta del presidente de destituir a algunos de los funcionarios principales, esto podría ocasionar dificultades importantes dentro del gobierno de la RAEHK. La falta de un poder bien definido de destitución de los funcionarios principales también afectará el estatus del presidente como jefe del gobierno.

En la historia de la RPCh, la designación del presidente y de los funcionarios principales de un gobierno local por parte del gobierno central, sólo se ha dado en circunstancias extraordinarias.

En la práctica, el Partido Comunista Chino (PCCh) controla la designación del personal de un gobierno local a todos los niveles, sin considerar los poderes constitucionales otorgados a los congresos del pueblo locales. Cuando el control de los órganos locales del partido todavía no está legitimado ni asegurado, como es el caso de la RAEHK, aparentemente el gobierno central tendrá que tomar el control último. La designación del jefe del ejecutivo y de los principales funcionarios del primer gobierno de la RAEHK ciertamente estará estrechamente relacionada con la estrategia de frente unificado que tiene Beijing respecto de este territorio.

El sistema político de la RAEHK, como quedó esbozado en la Ley Fundamental, faculta al presidente para ser un dirigente fuerte dentro del gobierno local. El presidente tiene facultades y funciones parecidas a las del presidente de Estados Unidos, aunque probablemente el primero tenga más poder que el segundo respecto a la legislatura. Según los artículos 48 a 52, las propuestas de ley aprobadas por el Consejo Legislativo (CL) tienen que ser firmadas por el presidente antes de ser promulgadas como leyes (artículo 48.3). Si el presidente considera que un proyecto de ley aprobado por el CL no es compatible con el interés global de la RAEHK, cuenta con tres meses para regresarla y para que se reconsidere. Si el CL aprueba la propuesta origi-

nal otra vez por una mayoría no menor a dos tercios, el presidente debe firmarla y promulgarla dentro del mes siguiente (artículo 49). El presidente, sin embargo, tiene una opción adicional de la que carece el de Estados Unidos: podría negarse a firmar y en cambio disolver el Consejo Legislativo. También podría disolverlo cuando éste se niegue a aprobar el presupuesto u otras propuestas importantes, y cuando no se puede llegar a un acuerdo tras repetidas consultas (artículo 50).

La fuerza del jefe del ejecutivo y la debilidad del Consejo Legislativo quedan demostradas aún más, por la facultad que tiene el presidente de "aprobar la introducción de mociones relativas a los ingresos y egresos del Consejo Legislativo" (artículo 48.10), y "de decidir, a la luz de la seguridad y los intereses públicos vitales, si los funcionarios del gobierno u otro personal a cargo de los asuntos del gobierno, debieran testificar o aportar pruebas ante el Consejo Legislativo o sus comisiones" (artículo 48.11). Si el jefe del ejecutivo puede, sin tener que dar explicaciones, rechazar cualquier moción presentada al Consejo Legislativo relativa a los ingresos y egresos, entonces éste sólo puede responder a las propuestas del presidente referentes a ingresos y egresos. No queda suficientemente claro si el CL puede rechazar ciertos artículos del presupuesto, aunque no parece que sea probable. Si sólo puede aceptar o rechazar el presupuesto en forma global, y si su negativa a aprobar el presupuesto provocara su disolución, entonces el poder del Consejo Legislativo sobre los ingresos y egresos del gobierno en verdad será muy limitado. En tales circunstancias, podría verse obligado a recurrir en gran medida a la presión de la opinión pública para convencer al presidente y a las autoridades del ejecutivo en el proceso de consulta entre los dos órganos de gobierno. Hoy en día ésta es la situación.

El poder del jefe del ejecutivo para exentar a los funcionarios de gobierno o a otros miembros del personal encargados de los asuntos de gobierno de testificar o aportar pruebas ante el Consejo Legislativo o sus comisiones, impedirá seriamente la función de estos últimos como vigilantes del presidente y de las autoridades del ejecutivo. La seguridad y los intereses públicos vitales no son razones suficientes para impedir que

el Consejo Legislativo llame a testificar o aportar pruebas a los funcionarios del gobierno u otro personal encargado de los asuntos de gobierno. El testimonio o la aportación de pruebas, obviamente, pueden llevarse a cabo en sesiones a puertas cerradas.

Además, respecto a las propuestas referentes a las políticas de gobierno, los miembros del Consejo Legislativo sólo las pueden presentar con el permiso previo otorgado por escrito del presidente (artículo 74). Es evidente que ahí existe un riesgo, pues las “políticas de gobierno” pueden ser definidas con tanto margen como para hacer que la facultad del Consejo Legislativo de presentar propuestas, quede prácticamente sin efecto.

La sección sobre legislatura de la Ley Fundamental no se refiere al poder de la legislatura para impugnar a autoridades del ejecutivo y del Consejo Ejecutivo. Tampoco tiene poder alguno sobre la designación de los principales funcionarios y miembros del Consejo Ejecutivo de la RAEHK.

En suma, el sistema político esbozado en el capítulo IV de la Ley Fundamental presenta un sistema “dominado por el ejecutivo” en el cual el presidente tendrá poderes similares a los del actual gobernador británico. El Consejo Legislativo sólo tendrá poderes limitados. Como el jefe del ejecutivo deberá ser responsable ante el GPC y no ante el CL de la RAEHK, y como la designación y la destitución del presidente y de los principales funcionarios tienen que ser aprobadas por el Gobierno Popular Central, la autonomía de la RAEHK se verá ciertamente afectada.

Es obvio que existe un intento por conservar la estructura política del gobierno colonial actual, pues tanto Beijing como la conservadora comunidad empresarial admiten que es parte de los cimientos del éxito económico y de la estabilidad política de Hong Kong. En junio de 1987, una declaración de Ronald Li, ex presidente de la Bolsa de Valores de Hong Kong, durante una conferencia sobre inversión internacional, quizá refleje la actitud de la conservadora comunidad empresarial. Li dijo que: “Hong Kong es una colonia. Es una dictadura, aunque benevolente. Es y ha sido una colonia británica, y va a ser una colonia china, y como tal prosperará. Aquí no nece-

sitamos elecciones libres". El gobierno colonial de Hong Kong es en verdad benevolente; hay amplias libertades en el territorio y la ley es respetada. Sin embargo, este gobierno colonial tiene que ser fundamentalmente responsable ante un gobierno democrático dispuesto a defender la libertad y el imperio de la ley. Esto es lo que garantiza su benevolencia.

La sinceridad del dirigente de la RPCh de mantener la estabilidad y prosperidad de Hong Kong ahora y después de 1997 no está en duda; de lo contrario no se habría tomado la molestia de negociar la Declaración Conjunta Sino-Británica y la Ley Fundamental para la RAEHK. Sin embargo, la preocupación por mantener la prosperidad del territorio tiene clara preeminencia sobre las promesas de "un alto grado de autonomía" y de un "autogobierno" para la RAEHK.

A fin de cuentas, la comunidad de Hong Kong podría recurrir menos a la Ley Fundamental que a ciertos factores internos y externos para asegurar que los dirigentes de la RPCh cumplan las promesas que hicieron al pueblo de Hong Kong durante las negociaciones sino-británicas para la declaración conjunta. Estos factores serían los siguientes. En primer lugar, los dirigentes de la RPCh han asegurado en los últimos años a la comunidad internacional que su política de puertas abiertas no cambiará. Su política hacia Hong Kong también se ha considerado como una prueba de fuego para su política de puertas abiertas. Cualquier violación del espíritu y de los términos de sus promesas a Hong Kong dañaría la confianza del mundo en la RPCh. En segundo lugar, al ser una RAE bajo la soberanía de la RPCh, Hong Kong servirá como importante ejemplo para Taiwan. En tercero, un cambio en la política de la RPCh hacia Hong Kong podría también presagiar una modificación de sus reformas internas. Varias políticas económicas liberales en las zonas económicas especiales y en las ciudades costeras, se verían probablemente afectadas. Por último, mientras los dirigentes de la RPCh valoren las contribuciones de Hong Kong a su programa de modernización, este enclave capitalista podrá seguir siendo tolerado. Todos estos factores, sin embargo, no constituyen una absoluta garantía de que Hong Kong permanecerá sin cambiar hasta el año 2047; por otra parte, podrían resultar más efectivos para asegurar "que el sistema capitalista

anterior de Hong Kong y su estilo de vida, permanecerán sin cambios durante cincuenta años”, que para garantizar el “alto grado de autonomía” y el “autogobierno” prometidos.

La confrontación sino-británica y su impacto

A pesar de la firma de la Declaración Conjunta Sino-Británica en 1984 y del Memorándum de Acuerdos sobre la Estrategia para el Desarrollo de Puertos Aéreos y Marítimos (EDPAM)* de 1991, una grave desconfianza y varias teorías de conspiración siguen minando la relación bilateral. Muchas de esas teorías se enraizan en las mentes de los dirigentes chinos bajo un sentimiento de inseguridad. Los sucesos de Tiananmen, ocurridos en junio de 1989, y los cambios radicales que se produjeron en Europa oriental y en la Unión Soviética, han exacerbado en gran medida ese sentimiento. Desafortunadamente para Hong Kong, éste se involucró en el incidente de Tiananmen independientemente de los deseos de la comunidad y como secuela los dirigentes chinos, y los medios de comunicación oficiales atacaron a Hong Kong acusándolo de ser una “base contrarrevolucionaria”.

Es cierto que los dirigentes chinos están mucho menos histéricos hoy en día, pero todo el tiempo abrigan profundas sospechas sobre las intenciones de los británicos en el proceso de descolonización. Con toda facilidad se refieren a la historia contemporánea y citan ejemplos de la estrategia de “divide y vencerás” adoptada en varias colonias británicas (en particular las de Asia) y su amargo legado durante el proceso de descolonización y después de éste. Existe una seria preocupación de que la administración británica pudiera agotar todas las reservas económicas antes de abandonar la colonia, con lo que dejaría al gobierno de la RAEHK en una situación difícil. Un corolario de esta línea de pensamiento es cierta incomodidad respecto de los intentos de la administración británica por mejorar los servicios sociales en el territorio. Tales medidas

*PADS, por sus siglas en inglés [N. del T.].

podrían desembocar en déficits presupuestarios de la administración británica, aumentar la carga financiera del futuro gobierno de la RAEHK y poner a este último en evidencia, ya que entonces tendría menos oportunidades de impresionar a la gente con un mejor desempeño y mejores servicios. Las críticas de las autoridades chinas al proyecto de jubilaciones para los ancianos, propuesto recientemente, es un ejemplo típico. La comunidad empresarial comparte la posición de las autoridades chinas, aunque por diferentes razones. A aquélla le preocupa que con el desarrollo de un gobierno representativo en Hong Kong, la administración británica sufriera una considerable presión para incrementar el gasto social, y que los empresarios tuvieran que pagar la cuenta con el alza de los impuestos.

Los líderes de la comunidad de Hong Kong en quienes más confía el gobierno de Beijing, han padecido injusticias bajo la administración británica. Por ejemplo, algunos dirigentes de la Cámara General de Comercio China, favorable a Beijing, fueron excluidos del Consejo para el Desarrollo Comercial hasta después de la firma de la Declaración Conjunta Sino-Británica. Las escuelas primarias y secundarias en pro de Beijing no recibieron subsidios del gobierno sino hasta hace pocos años. Naturalmente, su percepción de la administración británica no ha de ser favorable, y esta percepción a su vez colorea la evaluación que hacen los funcionarios chinos responsables de los asuntos de Hong Kong. Además, en su intento por ganarse a la gente de Hong Kong, las autoridades chinas explotarán el atractivo del nacionalismo y del patriotismo, lo que a su vez reforzará la difusión de sospechas y de "teorías de conspiración".

Al planear su estrategia, los funcionarios chinos responsables de los asuntos de Hong Kong creen que tienen que estar preparados para un escenario en el que la administración británica cooptaría el campo prodemocrático para presionar a las autoridades chinas. Tal escenario parece mucho más probable tras los sucesos de Tiananmen. Cuando Chris Patten presentó sus propuestas de reforma política e intentó movilizar el apoyo de la opinión pública local y de la opinión pública internacional, el escenario se volvió realidad a los ojos de las autoridades chinas.

A la mayoría de la gente de Hong Kong le resulta difícil comprender por qué el gobierno conservador habría de endurecer su posición respecto de Hong Kong *vis-à-vis* el gobierno chino, y presionar por más reformas democráticas. Lo que se especulaba en general era que el gobierno británico sentía que había hecho demasiadas concesiones en el pasado, hasta el punto de que la administración británica se había vuelto una cosa inútil. El objetivo de asegurar una “retirada honorable” estaba así en peligro, y mantener una administración eficiente en los últimos años del periodo de transición resultaría difícil. Se necesitaba un nuevo enfoque para recuperar la iniciativa.

Además, los sucesos de Tiananmen y la promulgación de la Ley Fundamental infundieron un sentimiento de culpa entre los líderes de la opinión en Gran Bretaña, quienes sentían que debían compensar a Hong Kong por su regreso a la madre patria socialista. Por ello, el paquete de reformas políticas de Chris Patten fue aceptado por los partidos políticos más importantes y fuertemente apoyado por la opinión pública británica. Ante el programa de modernización de China y su política de apertura al mundo, la administración británica consideró que Hong Kong era demasiado importante para China. Las inversiones masivas de las empresas chinas en Hong Kong serían otro importante factor disuasivo. Así, la conclusión fue que la estabilidad y la prosperidad de Hong Kong no se verían demasiado afectadas en forma negativa por los desacuerdos, e incluso, las confrontaciones diplomáticas entre Londres y Beijing.

El paquete de reformas políticas del gobernador estaba obviamente de acuerdo con la aspiración del pueblo de Hong Kong a un desarrollo más rápido, un gobierno representativo como garantía para su libertad, su estilo de vida y el imperio de la ley. En un sondeo de opinión realizado inmediatamente después del discurso del gobernador sobre las políticas a seguir, 73% de los encuestados señaló estar de acuerdo con el plan de Chris Patten para Hong Kong, mientras que 60% coincidió en que éste había hecho lo suficiente para satisfacer las aspiraciones democráticas del territorio. Cuarenta y ocho punto ocho por ciento de los encuestados creía que el gobier-

no de Hong Kong debía continuar con el paquete de reformas políticas del gobernador, aunque las autoridades chinas lo rechazaran.

A medida que la confrontación diplomática sino-británica aumenta, el Frente Unido pro Beijing intensifica su campaña para movilizar al pueblo de Hong Kong mediante el atractivo del nacionalismo y el patriotismo.

Wen Wei Po (un diario chino pro Beijing de Hong Kong) empezó a publicar una serie de artículos acerca de "Cómo Gran Bretaña se retiró de sus colonias", desde el 16 de diciembre de 1992, y un comentario de la Agencia de Noticias Nueva China sobre el grupo Jardines también se refirió a que éste había hecho su fortuna vendiendo opio. Se espera que estas actividades de propaganda se harán más importantes a medida que se acerque para Hong Kong el año de 1997.

Bajo tales circunstancias, la comunidad de Hong Kong se polariza cada vez más. Para las autoridades chinas, la gente de Hong Kong está a favor de China o a favor de los británicos. Así, la exigencia de desarrollar la democracia se interpreta como un apoyo para la administración británica y la posición del gobierno chino acerca de esto se define en términos de la defensa de la soberanía nacional. Esta postura ha sido eficaz en su intimidación a la gente de Hong Kong y en disuadir la articulación abierta para acelerar el paso del desarrollo de un gobierno representativo. Poco a poco, la comunidad se hace apática. Un sondeo de opinión hecho a mediados de 1994 indica que más de 90% de los encuestados no entendía o no era consciente de la competencia entre los paquetes de reformas políticas más importantes que se discutían en la legislatura. Varias encuestas de opinión han revelado el apoyo decreciente para los grupos políticos más importantes del territorio. En la intensa competencia por obtener apoyo antes de las votaciones decisivas en el Consejo Legislativo sobre los paquetes de reformas políticas, los aspectos desagradables del cabildeo fueron difundidos por los medios de comunicación con severas críticas a las componendas políticas a puertas cerradas. Las acusaciones mutuas posteriores entre los políticos y los grupos ciertamente dañaron más su imagen.

El resultado más importante de la confrontación diplo-

mática sino-británica ha sido la decisión de las autoridades chinas de abandonar su plan de cooperar con la administración británica para formar conjuntamente a los dirigentes del gobierno de la futura RAEHK. Tras la visita de Chris Patten a Beijing, en octubre de 1992, Lu Ping hizo la advertencia de que las autoridades chinas “encenderían otra estufa”, es decir, organizarían un grupo de dirigentes de la comunidad que fuera favorable a Beijing, para que asesorara la planeación de la transferencia de poder. Este “encendido” probablemente equivaldría a un “gobierno sombra” en Hong Kong, que amenazaría la legitimidad y el dominio efectivo de la administración británica. Se señaló que la frase “encender otra estufa” vino del mismísimo Deng Xiaoping. En la política china contemporánea, una vez que el jefe supremo decide las políticas a seguir, éstas se instrumentan, y sólo serán cambiadas cuando él así lo decida.

En vista de la desconfianza que tienen las autoridades chinas hacia la gente de Hong Kong y del sentimiento de inseguridad de éstas, así como de la polarización y de la división de las élites políticas locales, los funcionarios de Beijing responsables de los asuntos de Hong Kong no han podido formar el “frente unido más amplio posible”, y en lugar de ello eligieron recurrir solamente a aquellos que están dispuestos a acatar la política oficial china sin chistar. Es obvio que el pueblo de Hong Kong tiene poco respeto y confianza hacia esta gente.

Los partidos interesados ya no creen que Beijing y Londres puedan cooperar plenamente para asegurar una transición fluida en 1997. Por lo que se refiere al sistema político, cada quien seguirá su propio camino. Ambos bandos se han ido preparando para lo peor, y hay varios planes de contingencia que, una vez puestos en movimiento, tomarán impulso por cuenta propia. En ambos campos existen intereses creados favorables a que la confrontación suba de tono.

Incluso si Beijing y Londres hubieran seguido cooperando en Hong Kong, como lo hicieron durante el ejercicio de lord Wilson como gobernador, las autoridades chinas todavía seguirían activas en fomentar un frente unido y formar un liderazgo de la RAEHK favorable a Beijing. La administración británica, sin embargo, podría tener influencia considerable

en el proceso si los dos bandos fueran capaces de cooperar en la formación conjunta de futuros dirigentes. Además, el Comité Preparatorio de la RAEHK estaría formalmente establecido en 1996 y su Comité de Trabajos Preliminares no habría aparecido. La táctica de "encender otra estufa" ha sido diseñada para prevenir el peor escenario y para presionar a la administración británica. Pero el resultado es la existencia de dos élites políticas opuestas en Hong Kong, formadas, respectivamente, por las autoridades chinas y por la administración británica. Esto habrá de polarizar a la comunidad y debilitará la credibilidad en las élites políticas del territorio. La legitimidad y el dominio efectivo, tanto del gobierno británico como del futuro gobierno de la RAEHK, también se verán afectadas adversamente.

En vista de la confrontación sino-británica, a la administración británica le será cada vez más difícil invitar a figuras respetadas de la comunidad para formar parte de su sistema de asesores. Esto a su vez debilitará el prestigio de la administración. Lo más amenazador de todo será la eventual deslealtad de los servidores públicos más antiguos. Algunos seguirán siendo leales; pero después, lo más probable es que soliciten pasaportes británicos y salgan del país, antes de 1997. Una pequeña minoría estará dispuesta a complacer a las autoridades chinas. Una gran mayoría, sin embargo, elegirá adoptar una actitud discreta exactamente cuando la administración británica ya no pueda controlar la mayoría en el Consejo Legislativo y entonces necesite que los servidores públicos más experimentados desempeñen un papel activo en defensa de sus políticas.

Una encuesta hecha recientemente por el autor y la doctora Jane Lee a funcionarios con jerarquía de directores, revela que 36.8% de los encuestados dijo estar preocupado por su futuro como servidores públicos después de 1997. Sesenta y ocho punto uno por ciento de los encuestados dijo que le preocupaba la participación de los funcionarios de Beijing en las decisiones políticas más importantes de Hong Kong.

Las jubilaciones tempranas y las renunciaciones al servicio público podrían ser las maneras en que los burócratas expresen sus sentimientos adversos hacia el futuro sistema político. El

estudio revela que 64.3% de los encuestados tenía pasaporte británico, otro 10.9% tenía pasaporte de otra nacionalidad, y 33.4% no pensaba continuar en sus puestos después de 1997.

La suspensión de las negociaciones sino-británicas sobre las reformas políticas decepcionó a la comunidad local, pero ésta lo tomó con calma. De hecho, el mercado de bienes raíces obtuvo importantes ganancias en el primer trimestre de 1994, lo que obligó al gobierno de Hong Kong a intervenir para frenar la especulación. Los hongconeses ya no creen que Londres pueda asegurarles algunas concesiones importantes ante Beijing. Aceptan que las autoridades chinas llevarán la batuta a partir de 1997, si no es que antes. Por eso se desinteresaron de los debates acerca de los paquetes de reformas políticas del gobernador en el Consejo Legislativo a finales de junio de 1994. Aun así, recibirían con agrado la cooperación sino-británica para resolver los problemas de la transición a fin de proteger sus intereses, presionando en algo a Beijing y Londres para que demuestren su sinceridad en seguir cooperando en varios ámbitos aparte del sistema político.

La comunidad empresarial, por otra parte, ha apoyado firmemente al gobierno chino en el conflicto sino-británico. Confía en las reformas económicas y en la apertura hacia el mundo emprendidas por China. Este impulso se recuperó muy pronto después del descalabro de Tiananmen. Los empresarios creen que esa tendencia es irreversible. Por ello, se han mostrado muy optimistas acerca del futuro económico de China y del papel de Hong Kong en su desarrollo. En este contexto, la confrontación sino-británica es un fenómeno pasajero que podría volverse irrelevante conforme se acerca 1997. Tal confianza del mundo de los negocios explica la sostenida bonanza en el mercado de bienes raíces y en la bolsa de valores de los últimos años, aunque en el primero se produjeron algunos ajustes moderados a partir del segundo trimestre de 1994 y en el segundo desde el comienzo de este año. No hay duda de que también gran cantidad de dinero ha fluido desde China hacia los mercados. La gente común de Hong Kong comparte este optimismo acerca del desarrollo económico de China, porque han visto lo sucedido en el delta del río Perla en los últimos años. También son conscientes de la recesión

económica de Occidente, que ha provocado un reflujo de antiguos migrantes de regreso al territorio. La comunidad local, por lo tanto, atesora el *statu quo* y no está dispuesta a permitir que la búsqueda de la democracia haga tambalear el bote con riesgo de irritar a las autoridades chinas. Ni siquiera se molestó en reaccionar tras la confirmación de que el Ejército Popular de Liberación se quedaría acantonado en las áreas urbanas del territorio después de 1997.

Las perspectivas

Una democracia genuina no llegará a Hong Kong gracias a las negociaciones sino-británicas, sino cuando la democracia arraigue en China. Esto tardará veinte o treinta años en ocurrir, cuando hayan madurado las condiciones esenciales para el desarrollo de un gobierno representativo. Con el desarrollo económico y el aumento de los ingresos, surgirá una clase media en China y los negocios con el mundo exterior exigirán el gobierno de la ley. A medida que el régimen se transforme de totalitario en autoritario, la libertad de expresión y de asociación se propagarán poco a poco. El pueblo de Hong Kong no debería concentrarse tanto en el número de escaños de elección directa en la legislatura, sino mantenerse alerta para conservar el imperio de la ley y la libertad de los medios de comunicación. Estos esfuerzos serán apoyados también por la comunidad empresarial, al menos por su sector más ilustrado; y la mejor manera de asegurar este apoyo es demostrar que también es de interés para la comunidad empresarial.

Todos hemos oído este elogio de Hong Kong: "Shenzhen aprende de Hong Kong; Guandong aprende de Shenzhen, y todo el país aprende de Guandong". (Los medios de comunicación de Hong Kong han tenido el tino de no abusar de este lema.) Lo que hay que tomar en cuenta es que el modelo de Hong Kong es un todo integrado. Reconocer esto es cada vez más importante a medida que se acerca 1997. Los extranjeros vienen y admiran los logros en materia de vivienda y el trabajo de la Comisión Independiente de Combate a la Corrupción, pero es el nexo global de nuestros valores y actitudes

políticos, económicos, sociales y culturales lo que cimienta nuestro éxito. Todos los que se interesan por el futuro de Hong Kong tienen, por lo tanto, la responsabilidad de informar y convencer a las autoridades chinas de que el mantenimiento de la estabilidad y la prosperidad de Hong Kong depende de preservar dichos valores y actitudes. Reconocimiento y responsabilidad resultan aún más importantes, ahora que la sociedad de Hong Kong se ha vuelto apática y sus élites políticas se polarizan.

En el proceso de modernización de China, el impacto de Hong Kong se ha sentido a través de un efecto de demostración sutil, así como del comercio, la inversión y varias categorías de programas de intercambio. Un factor esencial para el éxito de Guangdong ha sido la instrucción de sus cuadros locales, cuyas actitudes liberales y compromiso con el desarrollo de empresas de la ciudad y municipales han contribuido mucho a la prosperidad de la provincia y han hecho de ella la envidia del país. Como se comprenderá, los programas de televisión y radio de Hong Kong han sido la principal fuente de información que condujo a esta ilustración. El tema de cómo evolucionará el “círculo económico del sur de China” sigue siendo controvertido. Es de esperar, sin embargo, que el *software* de la modernización de China seguirá proviniendo de Hong Kong, al cultivar el valor de cambio en China que apoyará el crecimiento económico sostenido.

El efecto de demostración que el territorio tiene para China ha amplificado mucho la importancia del modelo de Hong Kong, especialmente para la región Asia-Pacífico. Sin embargo, no hay duda de que también ha habido un lado negativo en las estrechas relaciones económicas entre Hong Kong y China. En general se piensa que la galopante corrupción de China ha infectado al territorio y ha dañado su elaborado y comercialmente valioso imperio de la ley. Mantener la integridad del modelo de Hong Kong será por ello un reto aún mayor.

Esta tarea de preservación exige comprensión por parte de las autoridades de la RPCh, y el fortalecimiento del diálogo entre Hong Kong y Beijing. Promover los intereses de Hong Kong en China, mejorar la comprensión que tienen las auto-

ridades de la RPCh acerca de los asuntos de Hong Kong y promover la imagen de Hong Kong en China se cuentan entre las principales prioridades de la administración británica y del gobierno de la RAEHK. Casi cada provincia de China establece una oficina formal o informal en Beijing, cuyas principales funciones son reunir información acerca de las direcciones de la política del gobierno central y el cabildeo. Aunque una oficina de este tipo no sea todavía un punto en la agenda de reuniones del Grupo de Enlace Conjunto Sino-Británico (Sino-British Joint Liaison Group), tal vez la comunidad y el Comité de Trabajos Preliminares deberían empezar a considerar la idea. Ya que Hong Kong se convertirá en una RAE bajo soberanía de China a partir de 1997, lo más natural sería que tuviera una oficina en Beijing tan pronto como sea posible.

Como en muchos otros ámbitos de la política, la desconfianza de los dirigentes chinos hacia el territorio, ha creado innecesarios obstáculos para las innovaciones de Hong Kong. El temor de despertar las sospechas y la ira de Beijing, generan fácilmente apatía y desaniman la iniciativa. Hong Kong debe luchar por restablecer la confianza mutua con Beijing. Quizá cuando el estancamiento actual de las relaciones sino-británicas deje de tener importancia, después de 1997, el gobierno de la RAEHK podrá encontrarse en una situación más propicia para romper este círculo vicioso.

Traducción del inglés de:
GERMÁN FRANCO TORIZ